

MIS EXPERIENCIAS PARANORMALES

Antonio RIBERA

Evidentemente, Antonio Ribera es más conocido en España - y fuera de ella - como investigador del fenómeno ovni que como otra cosa. Pero Antonio Ribera es un hombre polifacético, con múltiples intereses y vocaciones. Así, las jóvenes generaciones acaso ignoren que fue no sólo un pionero de la Ufología en nuestro país, sino también un adelantado del mundo del Silencio, traductor de la obra de Cousteau y practicante él mismo de la inmersión submarina. Ha escrito además teatro, poesía, narraciones, novela y cinco libros de ciencia-ficción. Y su vida está salpicada por numerosas vivencias paranormales, que han hecho de él un apasionado de la Parapsicología, por haberla vivido en su propia carne y en su propio espíritu. Y aquí es él mismo quien nos cuenta algunas de ellas, empezando por una historia de amor...

Yo, sentado junto al piano, escuchaba embelesado. Ella, que ya cursaba sexto de conservatorio, interpretaba aquel estudio de Chopin - el nº 3 - que algún cursi bautizó *Tristeza de Amor*. Yo tenía diecisiete años. Ella, Teresa, dos más que yo. Ambos vivíamos en sendas torres - así se llaman las villas o los chalés en Cataluña - en Sarriá, un antiguo pueblo de la periferia de Barcelona, y absorbido por ésta.

Aquella tarde me armé de valor y, cuando ella levantó las manos del teclado, le dije que la quería. Era lo que entonces se llamaba "una declaración". Su risa cristalina aún resuena en mis oídos. Yo me quedé consternado. Desde la altura de sus casi veinte años, ella me miró, benévola: "Vamos, Tony, déjate de bromas. Vete a tomar el fresco..." Oigo claramente sus palabras, después de más de cincuenta años...

Salí de su casa abrumado por el dolor (y por el peso de las flamantes calabazas que Teresa me había dado). Sin saber lo que hacía, empecé a subir por la calle de Escuelas Pías. Al poco rato estaba al pie del Tibidabo. Empecé a ascender por el

monte, llegué a la cresta, y bajé por la otra vertiente. Al cabo de un tiempo - no sé cuánto; caminaba ensimismado - llegué a las afueras de Sant Cugat, una población situada en la comarca del Vallés Occidental. Caminé como un autómata por sus calles, hasta la estación de los Ferrocarriles Catalanes, que enlazan Sant Cugat con Barcelona. Me senté en un banco, y me dispuse a pasar la noche allí (ya había oscurecido).

Por suerte, era verano. Pero a las ocho de la mañana siguiente me pregunté qué hacía allí; tenía que volver a casa. Cogí el primer tren a Barcelona que paró en la estación, y a las nueve me apeaba en la terminal de plaza Cataluña. Pero aún seguía en mi ensimismamiento. Comencé a bajar por la Rambla (en vez de tomar el metro o "tren de Sarriá", que me hubiera llevado a casa).

Dejé la Rambla y me metí por la calle de la Portaferriça, hasta salir frente a la Catedral. Entré en el templo, completamente vacío a aquella hora, y fui a sentarme en el primer banco, frente al altar. Cuando llevaba allí un rato, en el mismo estado de depresión, oí unos pasos a mi espalda, una mano se posó en mi

hombro, y una voz conocida y querida me dijo:

- Hijo mío, vámonos a casa.
Era mi madre...

Hay que observar aquí que mi madre, mujer muy devota, solía ir a misa a la iglesia de San Vicente, en la Plaza Mayor de Sarriá. Pero nunca se le hubiera ocurrido coger el tren para ir a oír misa a la Catedral (los del antiguo pueblo de Sarriá aún decíamos "ir a Barcelona").

¿Cómo supo mi madre que yo estaba en la Catedral? ¿Qué misterioso instinto, arraigado en lo más profundo del ser humano, le dijo dónde se encontraba su hijo? Ella no lo sabía de manera consciente; seguramente tras una noche de angustia y vigilia, al ver que las horas pasaban y que yo no volvía, se activó el misterioso vínculo madre-hijo, que hizo que encaminara sus pasos a la Catedral de Barcelona.

Yo no me pregunté cómo había sabido que yo me encontraba allí. Me pareció de lo más natural que, entre los centenares, los miles de sitios donde mi madre hubiera podido buscarme, se dirigiese, con instinto certero, al lugar donde yo me encontraba verdaderamente.

Pero existían muchos ejemplos de aquel vínculo. Durante la guerra civil, en plena ofensiva del Ebro, de pronto una madre veía caer a su hijo, ensangrentado y empuñando un fusil, a sus mismos pies. "¡Han matado a mi hijo!", gritaba la mujer. Luego se sabía que, exactamente a la misma hora, su hijo había caído, herido de muerte, defendiendo una posición en el Ebro.

¿Por qué he dado cierto énfasis a la palabra **veía**? Porque sospecho que la clarividencia, la súbita visión de un ser querido en trance de muerte (que es más frecuente de lo que se supone), es una forma de ver; es una visión paraóptica; una visión que no se efectúa a través de los ojos. Y hallé confirmación científica de esta intuición mía en un libro sobre la Parapsicología soviética: **Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain** (Descubrimientos Psíquicos tras el Telón de Acero), escrito por dos investigadoras: Sheila Ostrander y Lynn Schroeder. Aunque un poco antiguo, este libro se ocupa de la Edad de Oro de la Parapsicología soviética. En las páginas 21 a 23 del mismo se nos habla de los estudios sobre Telepatía realizados por la Dra. Lutsia Pavlova, electrofisióloga en el laboratorio de Fisiología del Trabajo de la Universidad de Leningrado (hoy San Petersburgo), y su famoso colega, el matemático Dr. Gennady Sergeyev, de los Laboratorios Uktomskii, dirigidos por los militares.

Ambos trabajaban con dos excepcionales cobayas: Karl Nikolaiev y Yuri Kamenski, dos telépatas excepcionalmente dotados, con los que habían logrado transmisiones incuestionables estando ambos a centenares de kilómetros uno del otro. Nikolaiev se hallaba conectado a un electroencefalógrafo durante las sesiones de telepatía. Es muy significativo que cuando Kamenski - el telépatas emisor - le enviaba imágenes de algo (por ejemplo, un paquete de cigarrillos), el EEG denotaba actividad en la región occipital del cerebro de Nikolaiev... la región del córtex donde se localiza la visión. En cambio, cuando Kamenski enviaba telepáticamente sonido, la actividad del cerebro de Nikolaiev se desplazaba a la zona temporal, donde según los neurofisiólogos se localiza el sonido.

Nikolaiev veía sin ayuda de los ojos, y veía instantáneamente, pues

En un sueño de carácter telepático, el autor "vio" escenas que claramente aludían al atentado de la estación de Bolonia que en ese mismo instante se estaba produciendo.

también sospecho que los fenómenos PSI o paranormales se producen "fuera del Espacio y del Tiempo", en otra dimensión que trasciende a nuestras cuatro dimensiones einsteinianas. Y aunque los científicos soviéticos de la escuela de Vasiliev, por ejemplo, hablaban de ondas emitidas por el cerebro (a ello les obliga su materialismo dialéctico), para mí es más bien un efecto de resonancia en el inconsciente colectivo, que se produce - repito - fuera del espaciotiempo normal.

LA BOMBA DE LA ESTACIÓN DE BOLONIA

Como en este caso, que voy a relatar a continuación. (Y aquí se plantea la cuestión de la credibilidad. La mayoría de casos paranormales son vivencias personales del sujeto que las ha vivido. Y aquí el sujeto soy yo. Se trata sólo de mi palabra. Pero este Antonio, como dijo el Antonio romano del Julio César shakespeariano, refiriéndose a Bruto, el asesino del dictador, "Bruto ha dicho tal y tal cosa de César, pero Bruto es un hombre honorable". Y va repitiéndolo como un ritornello. Este Antonio, podría decir yo, "es también un hombre honorable". Por él hablan sus muchas obras, en las que siempre ha buscado la verdad).

Lo relato así en mi obra fundamental sobre abducciones **Secuestrados por Extraterrestres**. Estaba yo durmiendo tranquilamente la mañana del 2 de agosto de 1980, a las nueve, cuando tuve un sueño angustioso y vívido, con calidad de película cinematográfica proyectada en una pequeña pantalla, como la de la televisión. "Veía" a unas personas correr alocadamente, mientras se desplomaban unos muros de ladrillo, en medio de una gran polvareda. Tuve la impresión de que había



muchos muertos. Al mismo tiempo, sobre la polvareda y en grandes letras rojas temblorosas, vi escrita la palabra BOMBA. A continuación desperté, angustiado.

- Ha ocurrido algo terrible en alguna parte - dije a Trini, mi mujer, que en aquel instante entraba en la habitación con el desayuno -. Pongamos la radio.

Tuvimos que esperar hasta el noticiario de las once para saber qué había ocurrido: a las nueve de aquella mañana (la hora de mi sueño) se había producido una espantosa explosión en la estación italiana de

La investigación realizada sobre la telepatía parece demostrar que los sentimientos intensos se "transmiten" con mucha más facilidad que los conceptos abstractos o las imágenes neutras, y que tal comunicación de sentimientos es especialmente efectiva entre personas vinculadas afectivamente.





Realidad o leyenda, hay muchos sueños vinculados a acontecimientos históricos, en los que se anticipaba el resultado de una batalla, como en el caso de Napoleón antes de Waterloo, se avisaba de peligros, como en uno de los sueños atribuidos a Ossian, o se tomaban decisiones trascendentales, como la de Constantino sobre la conversión de Roma, tras ver en sus sueños una cruz.



do hasta mí. Durante el sueño, el subconsciente domina totalmente la mente; ésta está abierta y receptiva a lo que pueda llegarle por los misteriosos canales del inconsciente colectivo. Así es como llegó a mí la visión. Y quiero subrayar **visión** porque, como ya he apuntado, sospecho que la clarividencia tiene mucho que ver con los centros ópticos del cerebro. Es otra manera de ver. Y sospecho también - ya lo he dicho - que estas comunicaciones son instantáneas; no hay lapso temporal entre ellas; se

producen en la misteriosa dimensión atemporal del inconsciente colectivo, por lo que yo llamaría un efecto de "resonancia". Son un eco en el subconsciente individual de una súbita descarga de energía producida por otros subconscientes individuales en una situación límite. Porque lo curioso es que estas "visiones" suelen referirse siempre a sucesos aciagos, que sin duda desencadenan grandes descargas de energía psicobiológica. Las mismas "descargas" que infestan o "impregnan" lugares donde luego se producen fantasmogénesis, psicofonías o teleplastias... Los sucesos alegres o gozosos no parecen producir tales efectos.

Bolonia, que causó casi un centenar de muertos.

Pero, en mi vívido "sueño", yo había visto algo más. Había visto a la persona que portaba el explosivo, probablemente fósforo, o T-4. Era una mujer muy bien plantada, alta y pelirroja. Sin duda el fósforo, muy inestable, hizo explosión bajo el calor del *Ferragosto* italiano, pulverizando a su portadora.

(Supe posteriormente que en una población costera catalana vivía un vidente que aseguraba haber visto lo mismo que yo, y a la misma hora del mismo día. Me lo hice presentar, y le tendí una trampa: "¿Viste al hombre que llevaba la bomba?", le pregunté. "No era un hombre - me contestó -, sino una mujer alta y rubia".)

La primera cosa que me preocupó, una vez comprobado el origen de mi "sueño", era saber cómo había llega-

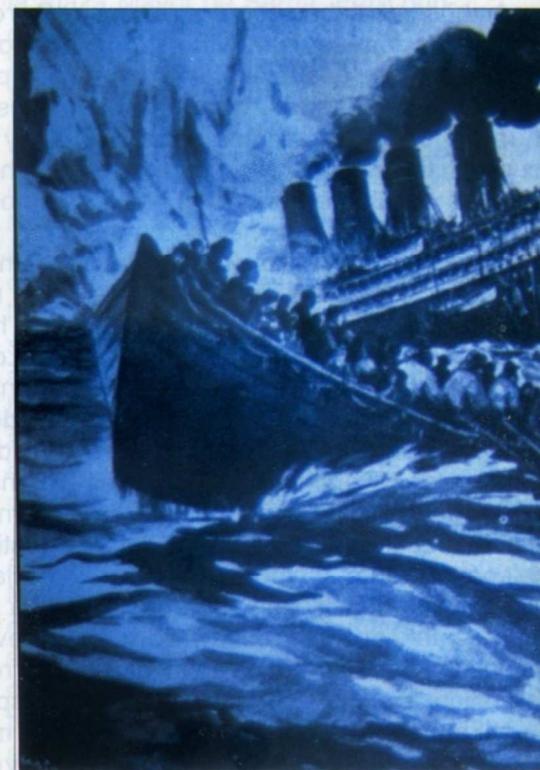
do hasta mí. Durante el sueño, el subconsciente domina totalmente la mente; ésta está abierta y receptiva a lo que pueda llegarle por los misteriosos canales del inconsciente colectivo. Así es como llegó a mí la visión. Y quiero subrayar **visión** porque, como ya he apuntado, sospecho que la clarividencia tiene mucho que ver con los centros ópticos del cerebro. Es otra manera de ver. Y sospecho también - ya lo he dicho - que estas comunicaciones son instantáneas; no hay lapso temporal entre ellas; se

UN SUEÑO PREMONITORIO

El sueño anterior era sincrónico; era un sueño clarividente. Pero un

tiempo antes, a finales de 1978, tuve un sueño premonitorio... que desgraciadamente luego se cumplió. Este caso está también recogido en uno de mis libros: **El envés de la trama**. Éste y el anterior son los dos únicos casos ya publicados que contiene este artículo; todos los demás son rigurosamente inéditos.

Me había acostado como todos los días, la noche de un jueves a un viernes, para despertarme de pronto, con una gran sensación de angustia,



pasar los vagones yo veía un amasijo de miembros sanguinolentos esparcidos por el tendido.

Pero esto no fue todo. Mientras yo observaba la matanza, mudo de espanto, oí unos gritos y una voces procedentes del fondo de la estación. Me volví y vi a mucha gente, hombres, mujeres y niños, algunos semidesnudos y cubiertos de sangre, otros tendidos en camillas, que venían hacia mí gritando y gimiendo: "¡Somos los muertos del fin de semana!"

La verdad es que, tras esta espantosa pesadilla, ya no pude dormir más. Pues bien, la Hoja Oficial del lunes siguiente (en Barcelona aun aparecía la Hoja Oficial del Lunes) publicaba estos grandes titulares: "El peor domingo en las carreteras españolas en muchos años: más de 60 muertos en accidentes de circulación. Y lo que es significativo es que dos de estos accidentes habían sucedido en sendos pasos a nivel: un tren había embestido a un autocar en uno de ellos, pero en ambos casos los muertos habían sido numerosos. ¡Las vías del metro! La gente muerta sobre el tendido. El montón que gritaba y gemía. ¡Los muertos del fin de semana! Todo esto se hallaba prefigurado en el sueño-pesadilla..."

UN VERDOGR PARA TRINI

En los países nórdicos (Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia) se



Abierta a otras fronteras durante el sueño, nuestra mente parece ser capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo, pero es preciso reconocer que en los sueños premonitorios sólo recordamos aquéllos que la realidad confirma después, pero otros muchos quedan como avisos inútiles, puesto que nada sucede que los justifique.



produce un fenómeno paranormal que, de tan común, no impresiona a nadie y es aceptado como una cosa natural (en realidad, lo es). Se trata del Verdogr. ¿En qué consiste? Es la llegada previa de alguien a su hogar, produciendo los ruidos característicos de tal llegada: pasos, puerta que se abre y que se cierra, golpes, etc. Para muchas amas de casa el Verdogr es una especie de preaviso de la llegada del cabeza de familia: "Ingrid - dice la madre a su hija -, pon la mesa, que padre está al llegar".

En una fecha que no podría precisar de 1978 (este año fue pródigo en sucesos paranormales) yo regresaba en mi coche de Barcelona a Sant Feliu de Codines, el pueblo donde vivo y que se halla a unos 40 Km de la Ciudad Condal. Eran ya casi las once de la noche y yo sólo deseaba llegar a casa, pues había tenido un día agobiante.

En casa, Trini hacía labor de ganchillo en el living-comedor, acompañada de Federico, nuestro perro. De pronto oye abrirse la puerta, al otro extremo del piso, y unos pasos pesados en el vestíbulo. Luego nada, silencio... Ella esperó unos minutos, esperando oír mi voz o mis pasos. Nada. Empuñó entonces fuertemente las tijeras y, acompañada de Federico - que se había limitado tan sólo a alzar las orejas cuando oyó la puerta y los pasos -, se dirigió hacia la entrada. Nada. Registró entonces las habitaciones temiendo que fuese un ladrón. Hasta miró

Es frecuente que en catástrofes aéreas o marítimas, más de un pasajero anule a última hora su billete advertido por un sueño premonitorio, más o menos definido, en el que su inconsciente le avisaba aparentemente del riesgo.

debajo de la cama. Nada. Eran las once menos cinco.

Yo entonces debía de encontrarme a la altura de Palau de Plegamans, pueblo que está a 15 km del mío. Cuando a las once y diez efectué mi llegada real, encontré a Trini sentada en su sillón, muy tensa, y empuñando aún las tijeras. Entiendo que fue mi ansia por llegar a casa la que en cierta manera me "proyectó". Comenté luego este caso con el Profesor Hans Bender, ya fallecido, que tenía una cátedra de Parapsicología en la Universidad de Friburgo en Brisgovia, y me comentó que lo hallaba muy interesante, pues era uno de los poquísimos casos de Verdogr acaecidos en el Sur de Europa. ¿Sería por la sangre nórdica, inglesa por más señas, que corre por mis venas? ¿Tendrían algo que ver con ello los genes de Benjamín Booth, de Londres, mi tatarabuelo materno? Misterio...

EL PERRO "FEDELE OLTRE LA MORTE"

En nuestros viajes en coche, Trini y yo siempre llevábamos a nuestros perros con nosotros. (Yo he tenido perros toda la vida; no la concibo sin su cálida compañía). Pero este día del verano de 1981 viajábamos solos: nuestro perro, Federico (el Fede), había muerto trágicamente, envenenado como un Papa del Renacimiento, poco tiempo antes. Estábamos, pues, "desperrados" y tristes... Nos dirigíamos a Andorra, y tomamos la ruta que pasa por la villa de Calaf. Poco después de ésta, se alza el majestuoso castillo de Ribelles, muy bien conservado. Decidimos parar a visitarlo.

Empezamos a recorrer la parte

extramuros del castillo. Yo tenía la sensación clarísima de que nuestro entrañable "Fede" nos acompañaba. Así se lo dije a Trini, pero ella - mujer escéptica y positivista - repuso que no sentía nada de nada. En un momento del recorrido, nos detuvimos ante una pareja de "pedauques" o pies de oca, el símbolo iniciático de los canteros medievales, tallados en el muro. "Ponte ahí, Trini, para dar la medida - dije -. Voy a fotografiarlos".

Cuando, un tiempo después, revelamos la fotografía, apareció la sombra de un perro en la parte inferior de la misma, bajo los "pedauques"... La cabecita del Fede volvió a verse en otra foto: se trata de un torreón cubierto de hiedra. La cabeza del can parece asomar entre el follaje, al pie de la torre.

Federico, en efecto, estaba con nosotros.

Mandé estas fotos a mi amigo Leo Talamonti, el eminente parapsicólogo italiano, autor, entre otras obras, de **Universo Prohibido**. Traduzco a continuación lo que me contestó: "Queridísimo amigo: Las cosas que me cuentas y las fotos que me mandas son de un interés extremo. Entiendo mucho en fotografía paranormal, pues he encontrado y recogido bastantes; he estudiado su historia y su problemática. Creo poder decir que las tuyas son de una rara elocuencia demostrativa. Creo que hay que hacer ciertas ilaciones, y la primera es la de que tu mujer es una médium de rara potencia (son pocos los sujetos para los que se verifican fenómenos de Verdogr). Su mediumidad ha evocado y materializado, dentro de ciertos límites, el cliché archivado de Federico, vuestro perro "fedele oltre la morte" (fiel más allá de la muerte). No creo - aunque tampoco puedo excluirlo - que el fenómeno hubiese podido verificarse si tú hubieses estado solo; es siempre de un "polipsiquismo", o "psiquismo asociado" (en el sentido de Mackenzie y Talamonti) que emergen los fenómenos de alta mediumidad". (Comunicación personal, 15/3/1982).

El hecho de que Trini fuese una escéptica parece que no es óbice para que fuese una médium sin saberlo.

TOMMY, EL PERRO "ENVIADO"

Tras la pena tan grande que nos produjo la muerte de Federico, Trini y yo nos prometimos no tener más



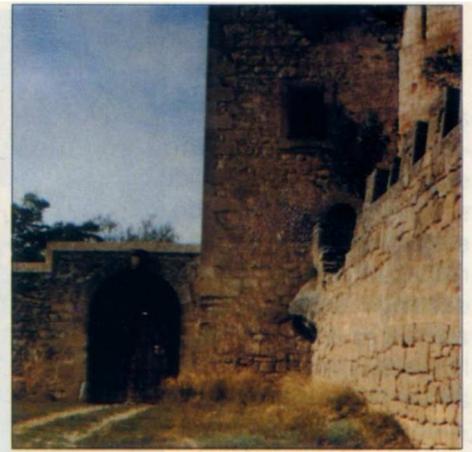
El parapsicólogo italiano Leo Talamonti.

perros. Pero un día, un sábado lluvioso por más señas, yo me hallaba maniobrando para meter mi coche hacia atrás en el garage, cuando de pronto di un frenazo: por el retrovisor había visto una forma acurrucada en el suelo, al parecer un perro, que había estado a punto de atropellar.

Sí, era un perro. Estaba hecho un ovillo en el suelo, empapado por la lluvia, y parecía tener sólo la piel y los huesos. Traté de levantarlo, pero se cayó, una y otra vez. Observé que presentaba numerosas heridas en cabeza y orejas. Sentí compasión por él, y, de acuerdo con Trini, decidí adoptarlo, pese a nuestra promesa de no tener más perros.

Debo observar aquí que yo entonces (principios de los ochenta) pesaba cerca de cien kilos. Estaba muy obeso, y me fatigaba enormemente al subir una cuesta o las escaleras. Hacía una vida demasiado sedentaria. Pero la llegada de Tommy (éste fue el nombre que le pusimos; un prodigio de originalidad), un perro mestizo, de pelaje corto y rubio, sin ningún pedigrí (ni falta que le hacía) me obligó a sacarlo a pasear tres veces al día. Esto, a la larga, resultó una bendición para mis piernas flebíticas; perdí peso, gané agilidad y terminé por subir las cuestas y las escaleras sin cansarme ni resoplar. Así las cosas, un día Trini me preguntó: "¿Recuerdas el día que Tommy llegó a casa?" "Sí - repuse -, creo que era un sábado, y que llovía..." "No, eso no - siguió Trini -. ¿Cuál era el santo del día?" "¿Qué sé yo... ¿San Pancracio?", dije, por decir algo. "No - dijo Trini, solemne -. Era san Lázaro. pero no el Lázaro que resucitó, sino el Lázaro que en las

Entrada al castillo de Ribelles y fotografía presuntamente paranormal en la que se ve "la sombra de Federico".

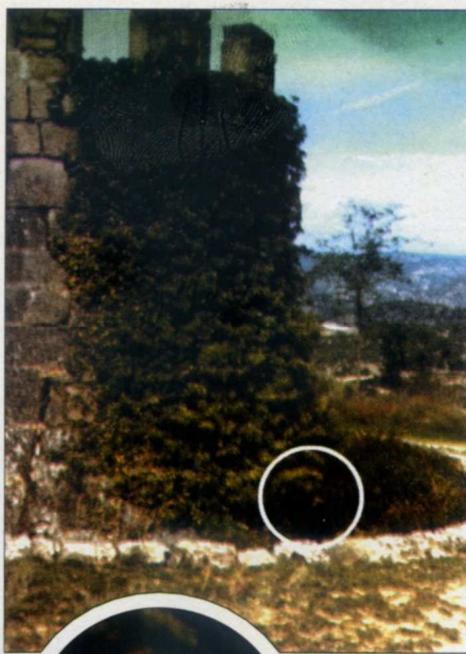


estampitas piadosas se representaba como un pobre, al que un perro lamía las llagas de la piernas..."

Increíble. Pero la verdad era que mis piernas habían mejorado, lo mismo que mi estado general. Y que se lo debía a Tommy, el perro "enviado"... ¿por quién? La verdad es que durante toda mi vida he tenido la sensación constante de estar muy protegido, de que alguien vela siempre por mí. Pero, ¿quién? ¿El Ángel de la Guarda? ¿Mi difunta y querida madre? ¿"Ellos"? (Sean quienes sean "ellos"). Durante la Guerra Civil (¿o incivil?) estuve ante un piquete de ejecución. Luego, en 1954, me perdí en una caverna submarina bajo las islas Medas. En 1986 sufrí una embolia pulmonar, y en enero de 1992, otra. Los médicos dijeron a Trini que probablemente no llegaría al día siguiente. No se explican cómo logro sobrevivir a tanto percance. Quizá Tommy lo sabía. Pero el pobre can mestizo - éste sí - ya ha muerto... Prefiero pensar que es la Providencia la que vela por mí...

MÁS CASOS CANINOS

Existe un vínculo telepático entre mis perros y yo. Durante nuestro paseo diario por el bosque, en la proximidad de una bifurcación del camino, donde hay que elegir uno u otro ramal, mis perros toman invariablemente por el de la derecha, caso de que yo haya pensado ir por



Al pie de una torre del Castillo de Ribelles, luces y sombras parecen dibujar la cabeza de un perro entre la hiedra.

CONCLUSIONES

Por el hecho de haber tenido estas vivencias paranormales no me considero un ser excepcional, ni mucho menos. En todos nosotros existen, latentes o manifiestas, lo que llamamos facultades PSI. Es más: forman parte de la naturaleza humana desde tiempos remotos; el hombre siempre ha trascendido su ser visible y tridimensional, como ya apuntaba Alexis Carrel en los años treinta... Así, en buena ley no habría que llamar a estas facultades "paranormales", sino "normales". Lo que ocurre es que la Ciencia es conservadora y se muestra reacia a admitir hechos nuevos, si no pueden venir refrendados por la experimentación de laboratorio. (Esto es lo que empezaron a hacer ya los soviéticos). Los hechos paranormales (telepatía, clarividencia, precognición, etc.) se producen impensadamente; no son repetibles a voluntad, por lo general, y de ahí que la ciencia mal llamada "oficial" se desentienda de ellos y acuda a la sobada "explicación" de fraude cuando trata de enjuiciarlos.

A poco que rebusquemos en nuestra memoria, todos encontraremos algún episodio inexplicable, desde un *déjà vu* hasta un contacto telepático o una clarividencia. Se trata de algo intrínseco al hombre; no estoy hablando de cosas ajenas a la naturaleza humana. Es algo que ensancha extraordinariamente nuestros horizontes; que amplía las fronteras de nuestro ser. Algo que nos une con todos nuestros semejantes, más allá - o más abajo - de nuestra mente consciente. Algo que nos permite entrar en contacto con la Gran Alma de la Humanidad, y que hunde sus raíces en el pasado más remoto de nuestra estirpe homínida. ¿Conseguiremos algún día controlar estas facultades huidizas? Espero que sí.

Tendido a mi lado, Bruno, mi perro actual, hijo de Tommy y Linda, una perra callejera también recogida, me mira con sus ojos color de miel. En ellos leo fidelidad, amor puro y la seguridad de que aun mantenemos el Pacto que hicieron, en los remotos tiempos de la Prehistoria, el Hombre y el Perro... ■



la derecha, o por el de la izquierda, en caso contrario, Y

ESTO ANTES DE QUE YO DIGA NADA.

La Fiesta Mayor de Sant Feliu de Codines se celebra a mediados de septiembre. Durante la de 1982, los organizadores tuvieron la amabilidad de enviarme dos invitaciones de primera fila para asistir al show de Andrés Pajares, que se celebraba por la tarde en el entoldado. Trini no podía ir y yo, para no desairar a los organizadores, monté en el coche y me dirigí al entoldado. Cuando llegué, comprobé que era el primero: aún no había nadie. Tomé asiento en primera fila y de pronto, sin saber por qué, me levanté, salí del entoldado y subí a mi coche, que había dejado aparcado cerca de la entrada. Siempre con la mente en blanco, fui hacia la carretera y, a los pocos metros, vi a Tommy, que retozaba peligrosamente en medio de la calzada, en compañía de otro perro, con el riesgo inminente de ser atropellados ambos por un vehículo. Sin apearme ni parar, abrí la puerta trasera del coche y lo llamé: "¡Tommy, sube!" Él subió de un salto al automóvil.

¿Qué señal de peligro se encendió como una alarma en mi subconsciente, cuando me hallaba en el entoldado? Una señal que me indicaba que Tommy corría grave riesgo...

El resultado de ello es que perdí el show de Andrés Pajares... pero tal vez salvé a Tommy de una muerte más que probable.